

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

AGONÍA Y TEMPLE ESPIRITUAL DEL MAESTRO GUIDO VILLA-GÓMEZ LOMA

Luis Carrasco Salinas. LuCaS

1999

Tarija, Bolivia

Con el título de “Guido Villa-Gómez, Ensayista, Poeta y Pedagogo”, el suplemento literario “Cántaro” del matutino “EL PAÍS”, publicó en su edición del sábado 27 de febrero pasado, la transcripción de una semblanza escrita por el académico César Chávez Taborga, hijo del destacado educador y barítono René Chávez M.

Con la autoridad que otorga la convivencia y comunidad de aspiración ideológica en el infinito horizonte de la filosofía de la educación, el autor, con certeza crítica comenta el cotidiano vivir de este inolvidable personaje que honró con la prestancia de su elevado estro poético y sensibilidad de educador auténtico, a sus colegas chuquisaqueños en particular, y en amplio y generoso legado en prestigio internacional a todos los maestros bolivianos entregados a la noble tarea de abrir los ventanales de la ciencia y la praxis pedagógica, en la diaria labor de enseñar con autenticidad pestaloziana en los floridos huertos que el lúcido genio didáctico de Ovidio Decroly brujuló con profético tino de precursor de los quid de este arte y ciencia.

Un funesto sino frustrante abate uno por uno los luminosos valores nacionales que silenciosa y prometedoramente emergen en el nebuloso horizonte de este país que los necesita tanto. Cuán doloroso y abrumador resulta el prematuro ocaso de los valores ya eclosionados en los exitosos prolegómenos de las justas olímpicas del intelecto, del arte, de la ciencia política o de la brega deportiva: Juan Hualparrimachi, Ignacio Prudencio Bustillos, Carlos Medinacelli, Adolfo Costa Durels, Franz Tamayo, Oscar Gonzales Alfaro, Gastón y Guido Villa-Gómez Loma... y cien más.

La vorágine del enfrentamiento boliviano-paraguayo en el inhóspito tucsal chaqueño impuso un caótico desenvolvimiento de todas las instituciones culturales, cuyo requisito indefectible para su fructífera marcha eran el orden y el concierto de sus delicados engranajes. El desbarajuste institucional que trajo consigo la sorpresiva movilización militar de los elementos jóvenes, capaces para empuñar las armas en defensa de la Patria, afectó profundamente los más sensibles resortes de la egregia Escuela Nacional de Maestros de Sucre, de la que sus profesores jóvenes y la mayoría de sus alumnos adolescentes o núbiles no podían excusar su concurso.

El adolescente Guido Villa Gómez no satisfacía aún el requisito de la edad, pero sí su hermano Gastón, estudiante universitario cuyo excepcional estro poético empezaba también a valorarse en los círculos intelectuales de la culta capital.

Incorporado él en las dependencias castrenses fue derivado a funciones de la Contraloría Fiscal que dinamiza el esfuerzo de guerra, en puesto de pagador, razón por la cual transportaba grandes volúmenes de dinero en efectivo para el pago emolumentos y gastos de las tropas en la zona de operaciones, figuraba en servicios auxiliares en consideración a sus dolencias oftálmicas. Una cuadrilla de “fronterizos” atracadores asaltó el convoy dando fin a su prometedora existencia para apoderarse del dinero que conducía.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

La inmolación de este hermano fue, tanto para Guido como para la intelectualidad sucreña, una pérdida muy dolorosa. El insondable dolor de la familia Villa-Gómez afectó profundamente la sensibilidad del hermano menor que ya seguía tempranamente sus huellas en la expresión poética, lírica y sentimental con el numen de su maestro y amigo Don Octavio Campero Echazú, que a la sazón vivía en Sucre.

Al término del sangriento enfrentamiento internacional se permitió el retorno de los jóvenes estudiantes universitarios y normalistas. Los trancos estudios pedagógicos fueron reanudados con apresuradas enmiendas programáticas y curriculares, en cursos rápidos y seminarios de práctica docente. El normalista Guido Villa Gómez, no obstante su extraordinario rendimiento escolar y su coeficiente intelectual no superado, era víctima de las imprecisiones administrativas de orden disciplinario, mayormente ocasionados por la impuntualidad docente y fallas en un horario que no lograba coordinarse debido a la fusión de las escuelas normales paralelas, de varones y señoritas, es decir a la coeducación, a la que se debió apelar debido a la escasez de profesores idóneos, de nivel académico suficiente para el alto nivel que asumía al convertirse en Instituto Nacional de Ciencias de la Educación (I.N.C.E.), como institución profesional incorporada a la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca.

Llegó diciembre de 1937, el día en que al culminar el año lectivo, los alumnos, exsoldados del Chaco, recibieron el anhelado título. Entre ellos estaba el sobresaliente y eximio estudiante Guido Villa-Gómez Loma, blanco del aprecio y aplauso de sus amigos y compañeros normalistas, como también de la envidiosa inquina de los condiscípulos ruines, y hasta de algún profesor que no se resignaba a sufrir la humillación de que un “alumno pedante” superase holgadamente sus sacrosantos programas y cuestionarios, llegando a renunciar a sacar bolo para el examen.

De ahí en adelante se inició la angustiada carrera por conseguir nombramientos y destinos, con el preferente empeño de conseguir cargos docentes en la capital o en las ciudades importantes. “Por favor, no en provincias, y menos en las escuelas rurales”, era el pedido generalizado. Muy pocos estaban sensibilizados sobre el abandono educativo en que yacían los niños del campo y de las poblaciones pequeñas, alejadas de los centros poblados. Por suerte no fueron todos por ese camino, surgieron algunos quijotes, que por gestión propia o por sacrificio apostolario, aceptaron esos destierros, los Aranibar, Anaya, Michel, Castellón, Tardío a la frontera de Villazón donde organizaron su “picture’es club”; Roca Cortez, Aguado y Avelino Peredo a Santa Cruz y Humberto Egüez Roca a su querido Vallegrande. Este último, el 21 de julio de 1946 fue perseguido por la cruel oligarquía, huyó al Paraguay, permaneciendo allá más de dos meses en los lugares que le ofrecían hospedaje adquirió el terrible mal de Hansen y hoy se encuentra recluido en una leprosería atacado por este terrible mal.

Laguna junto con Sotez Padilla se fueron a fundar un núcleo escolar para indios quechuas en Mojocoya, Carrasco Salinas se fue a Tarairí en el Chaco, lugar que recientemente había salido de la Guerra. Llegando a Tarairí no pudo organizar la escuela, pues estaba integrada por 46 niños matacos y 6 blancos hijos de oficiales. El comando paraguayo que se encontraba a medio camino alegó que los neutrales aún no habían fijado los límites geográficos, por lo que no pudo empezar a funcionar la escuela ni izarse la bandera boliviana, tal cual lo había hecho el profesor el primer día. Pasó dos meses figurando como oficial del casino militar y luego de dar parte a la Vocalía de Educación de La Paz, pasó a la escuela de Chorety donde tampoco pudo trabajar por haberse declarado la

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

cuarentena por causa de la fiebre bubónica. Allí pasó como Barchilón del jefe de epidemiología Dr. Roberto Cors.

Informado del caso, el Director General de Educación, Vicente Donoso Torres, mediante telegrama, hizo llegar su felicitación al novel profesor por las vicisitudes que estaba pasando y le designó en el cargo de Director Visitador del Distrito Escolar del Parapetí, con sede en la escuela de Cuevo. Allí encontró a Guido Villagómez como soldado raso, trabajando por las noches como instructor alfabetizador de conscriptos y en el día cumpliendo con los ejercicios militares de “campo abierto” en el glorioso Regimiento Bullán. Gracias a un discurso de apología de su persona, considerándolo como un oficial rectilíneo, logró obtener la confianza y consideración del Comandante de División Militar, Coronel Carlos Peredo, personaje cuestionado por su carácter despótico, abusivo y neurótico, pero muy amigo de la escuela.

Peredo, al tener conocimiento de las cualidades intelectuales y poeta de gran talla del soldado Guido Villa-Gómez, accedió gustoso a la petición del Director Visitador, Carrasco, y ordenó su inmediato licenciamiento, posiblemente pensando en el próximo futuro de la nueva Bolivia que ya estaba en marcha, donde podría ser más útil como intelectual en el desenvolvimiento de sus aptitudes en la vida civil que en la modesta, aunque también patriótica función nocturna de instructor de conscriptos iletrados.

Por orden de la Dirección General de Educación, Guido fue destinado a Yacuiba con el cargo de Director visitador Provincial, y en una ocasión, justamente en un 3 de febrero en que se rendía homenaje al Mariscal de Ayacucho, arrastrado por su incurable rebeldía oratoria, aludió a los malos militares belcistas, culpables del desastre del Chaco, que regalaron al enemigo victorias fáciles. El jefe militar de frontera informó a La Paz acerca de un “elemento disociador y enemigo del ejército”, motivo por el cual fue confinado a Ibibobo. Cumplido el castigo, pasó a Tarija donde alternando de “tu” y “vos” con la élite intelectual tarijeña: Octavio Campero Echazú, Octavio O’Connor D’Arclach, Adolfo Piñeiro, José Antonio Barrenechea, Bernardo Trigo, los hermanos Marques, Carlos Morales, etc., con quienes compartía de altas manifestaciones socio-culturales, con vineadas de Iscapana y Sella. En estas eventualidades, el “socorro” del soldado raso no le permitía satisfacer sus apremios de vestuario, por lo que amigablemente recurría al guardarropa de su colega y conterráneo Misael Laguna, en fraterna coparticipación de sacrificios.

En rápida e imprevisible sucesión, después del duelo por el trágico fin de su hermano Gastón, sobrevino la estrepitosa quiebra financiera y comercial de su padre, el señor Edmundo Villagómez, quien era propietario de la firma, con asiento en Sucre y Potosí. Tan distinguido caballero tuvo que sufrir el dramático corolario de las acciones judiciales que lo llevaron a la humillación carcelaria, que sumió a la familia en las simas del infortunio y el descrédito.

Pero esta funesta racha tuvo un impacto demoledor más que soportar. En la debacle familiar y el desconcierto de los hijos menores que apenas comprendían la violencia del huracán que arrastraba su hogar, un genio maléfico consumió su obra de destrucción moral: La hija mayor, Abigail, quien había disfrutado a su antojo de la opulencia y lujo en varias capitales de Europa y América, derrochando insensatamente los bienes de la familia, en un infortunado matrimonio con un aventurero peruano de apellido Stain, víctima de sus propios errores de conducta, sufrió un desequilibrio mental que la arrastró hacia los más bajos extremos de la disipación moral, el ludibrio y el desenfreno más increíble, ante el estupor de la culta y católica sociedad sucrense.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

La abrumadora gravitación de tanto desastre e infortunio era más de lo que podía soportar un adolescente de espíritu menos templado. Absorto él en las disciplinas del estudio y las especulaciones del talento poético, parecía ser un invencible campeón de la entereza espiritual y la rectitud caballeresca fundida en los preclaros moldes de la hidalguía y nobleza ancestral de Chuquisaca. Sufrió y superó tanto infortunio para asumir la estampa humilde y noble de un soldado joven y espigado, y enfundado en el modesto uniforme caqui del ejército de la Patria, alternando social e intelectualmente con la élite tarijeña. Es así que una tarde, en la Plaza Luis de Fuentes, considerando antecedentes de vieja amistad y confianza forjadas en las aulas de la Normal de Sucre, se animó a pedirle el favor al que se hizo referencia en párrafo anterior. Este era el amigo con quien compartiera inolvidables momentos de solaz intelectual y satisfacción bucólica en las dominicales excursiones a los pueblos y provincias cercanos a la Ciudad Blanca.

En retrospectiva afectiva, vemos a Guido Villa-Gómez vistiendo aún el uniforme de jerga gris, de evacuado de la zona de operaciones en 1938. Hizo su aparición en los círculos periodísticos, docentes y sociales, en una memorable celebración cívica del 15 de abril, con motivo de un concurso literario-poético auspiciado por el Grupo Democracia y el Semanario del mismo nombre, que nació en el seno del Club Deportivo y Cultural albinegro, gracias a la intelectual promoción del periodista y dramaturgo cochabambino Don José Antonio Barrenechea y el notable actor teatral tarijeño César Mentasti y el no menos importante dramaturgo Carlos Molina, "Colincho". A este concurso de poesía vernacular se presentaron connotados cultores de la versificación costumbrista con delicados trabajos. Todos ellos fueron holgadamente superados por el delicado poema octosílabo "Romancillo del Baile Redondo", de Guido Villagómez, que pasó a enriquecer el acervo lírico de la región, consagrando al laureado autor, junto a su maestro y amigo Octavio Campero Echazú, en el Pernaso regional.

Este extraordinario suceso abrió las puertas de la sociedad tarijeña al joven portaliras sucrense, cuya presencia en este risueño valle obedecía sobre todo a sus afanes de docente consagrado a las tareas de la enseñanza a nivel activo en el aula y a la supervisión técnica espontánea y ad-honorem, como inquietud suya de perfeccionamiento constante, tomando contacto con los ex discípulos de la Escuela Madre de Sucre, de la que era activo corresponsal y representante por los nexos de estudio y publicación de experiencias en la revista pedagógica "Nuevos Rumbos", en la que la Oficina de Medidas y Eficiencia Escolar daba a conocer a los docentes del país y del exterior los importantes avances, y las experiencias logradas por el selecto grupo de maestros de alto nivel intelectual, bajo la sensitiva dirección del distinguido pedagogo Don Alfredo Vargas Pórcel.

Por reflejos de esta inobjetable autoridad psico-técnica, los círculos docentes y los departamentos bolivianos palpitaban al ritmo de esa novísima organización técnica escolar de nivel científico. Al acogerse el Profesor Vargas al retiro por causa de su salud quebrantada, el único maestro boliviano, capaz y digno de sucederle en las altas responsabilidades de orientación técnica de este organismo científico-docente, fue el Maestro Don Guido Villa-Gómez Loma.

Volviendo al tema de los andares íntimos de Guido en el valle del Guadalquivir, cabe destacar la grande y sincera simpatía con que sus colegas y amigos le acogían en sus periódicas apariciones. Halagüeña distinción del cupo a su cuate, Don Misael Laguna, al ser requerido preferentemente para realizar aquellas fugaces visitas dominicales por los pueblos provinciales cercanos: San Lorenzo, Concepción, Padcaya, Entrerríos, Canasmoro, Tarija-Cancha y Sella, en cuyas luminosas escuelitas

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

se aplicaban las habilidades didácticas y las técnicas corales de música escolar de la tónica "DO", aprendidas en un curso rápido de capacitación para maestros provinciales que se desarrolló en 1937, en Sn Lorenzo. Este simpático antecedente le abría las puertas de la amistad y generosa acogida por parte de los directores y docentes interinos de las poblaciones mencionadas, sin excluir fugaces idilios románticos con las bellas anfitrionas, tan jóvenes como ellos.

Inolvidables por su gentileza y señoría fueron las hermanas Silveti, las señoritas Sucre, Rodo, Antelo, Cavero, como la familia Arenas de Tarija-Cancha y la dicharachera Nélida Zárate. Por su previsor tino hospitalario, dada la carestía de hoteles y hospedajes de esos tiempos, siempre estaban presentes las ancianas señoras doña Pascuala Vidaurre, Neftalí Gálvez y María Infante. La casa de esta ilustre matrona, cuyo hijo murió en la Guerra, se hizo histórica a causa de que en ella murió el Coronel José Ayoroa, recientemente llegado de Europa donde estuvo exiliado.

Los hechos sucedieron así, a su llegada a La Paz había hecho declaraciones a la prensa manifestando que las causas de la Guerra eran económicas, es decir, por el petróleo. De inmediato marchó hacia El Chaco. En Tarija fue invitado por gente de la sociedad a un ágape campestre, donde estaban entre los invitados algunos jefes de la guarnición militar. El acto de homenaje se realizó en San Lorenzo, en la casa solariega de doña María Infante. En Coronel Ayoroa se servía el exquisito picante, a medida que charlaba sobre sus vivencias en el Viejo Mundo y lo que había leído sobre los antecedentes de todas las guerras y la que se estaba desarrollando en nuestra Patria por causa del petróleo. Luego de esto el desdichado militar no volvió a expresarse más, lo llevaron en estado agónico, ya con los signos del veneno a Tarija donde murió. Los médicos que lo examinaron comprobaron la existencia en las vísceras de bi-cloruro de mercurio. No cabía duda, los militares obsecuentes con el Ministro de Guerra, Espada, cumplieron con las directivas enviadas.

Este acápite va en recuerdo y gratitud de las personas que visitaban el heroico y eglógico "pueblo de las flores", tierra de violetas moradas y amancayas en flor.

Guido Villagómez cumplió también su función pedagógica en la nueva Escuela Normal Rural que fue fundada e instalada originalmente en San Lorenzo, en Tarija. La dirección estuvo a cargo del maestro Don Abel Coronel, que contaba con colaboradores que poseían una amplia preparación humanística como el exsacerdote católico Don Belisario Picolomini, experto músico, autor del himno a la Normal, y otros sacerdotes tan buenos como "el Poverello de Asís".

Por reiterada insistencia de sus ex discípulos normalistas, entre ellos Guido Villagómez, José Hernán, Leonor Aníbal y Rafael Anaya ante las autoridades del Consejo Nacional de Educación fue incorporado al plantel docente el Profesor Misael Laguna, quien después de un esfuerzo de integración al conjunto y cooperando con el propósito de capacitar a un selecto grupo mixto de alumnos, en tres años logró la titulación del primer contingente en 1940.

En función selectiva de los aspirantes a la Escuela Normal de Maestros Rurales, Guido Villagómez y sus personeros del Instituto Psicotécnico de Sucre, aplicaban pruebas y tests con ecuánime criterio y correcto proceder.

Tan delicada tarea se llevaba a cabo superando las maliciosas conjeturas y ciertos prejuicios de los sectores docentes adversos a las innovaciones técnicas que no eran ninguna novedad en los países vecinos. Esta fue la razón por la que en el argot del pueblo los llamaran "alma kawas".

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Para las mentes abiertas y las conciencias imparciales, la nueva Normal adolecía de serias deficiencias estructurales básicas y de equipamiento, además del impropio entorno socio-pedagógico para un plantel formador de educadores. Guido Villagómez lo sabía y siguió de cerca las gestiones que culminarían con el traslado de la Normal al predio de La Pampa de Canasmoro, donde ya se había iniciado la construcción de un núcleo semejante a la escuela “ayllu” de Caquiaviri.

La implantación del Núcleo Indigenal, como así se llamaba, provocó serios inconvenientes a los “cholos” aburguesados de la comunidad de El Alto Canasmoro que aspiraban a tener una escuela citadina, razón por la cual la Vocalía de Educación Indigenal, a cargo del ex combatiente Max Agatón Bairon, ya tenga en mente el traslado de esta escuela a la comunidad de Rosillas, zona cordillerana, más apropiada para implantar un núcleo campesino.

Nunca se dio esa posibilidad y por unánime acuerdo, a petición expresa de la Presidencia de la República, el Servicio Cooperativo Interamericano de Educación (SCIDE), ingresó a cooperar a Canasmoro, con la entusiasta aprobación de los expertos Guido Villagómez, Toribio Claure, Vicente Lema Pizarroso. El profesor que suscribe esta narrativa de vida de un maestro asumió el control técnico y administrativo del establecimiento, superando la contrariedad y oposición de algunos altos funcionarios burócratas de la Dirección de Educación Rural y del Ministerio de Educación y Cultura.

Este Director, junto con el personal docente y el alumnado, levantaron en este lugar un monumento verde, donde hizo su primer año de prueba didáctica el lírico poeta de los niños, Oscar Alfaro. Allí se levantó de la nada una gran escuela, tal vez con el único paralelo del Maestro de Los Pinares, en Estados Unidos, o la escuela de Jesualdo en el Uruguay, que contó con tutores espirituales como Guido Villagómez, Octavio Campero Echazú, Adolfo Piñeiro, Alberto Rodo Pantoja, Víctor Paz Estenssoro, Isaac Attié, Jorge Paz Rojas, Víctor Varas Reyes, Federico Nielsen Reyes, y profesores como Misael Laguna Quiroga, Julio Sucre Villafuerte, Luis Aguilar Rosado, Julio Vargas Moscoso, Saúl Hervas, Narciso Carnícer Adatao y el dinámico portero Gregorio Castillo, llamado por el argot canasmoroño “ministro sin cartera”.

Años más tarde y ya en el cargo de Asesor del CSIDE, Guido Villa-Gómez visitó Canasmoro, y éstas fueron sus cordiales palabras:

“Nunca pensé que hubiese transformado esta pampa pedregosa en un verde nido. Visité en 1937 la Normal, cuando era Director el normalista Joaquín Ondarza, quien no hizo otra cosa que explotar la “finquita”, como bien dijo el Vocal Max Bairon... Con alegría de maestro te felicito de todo corazón, Lucho. Informaré a La Paz sobre tu obra y la de los profesores que te acompañan en esta agonía que llegó a su triunfo”.

Todo este conjunto de canto perenne de los alumnos y reconocimiento de personajes ilustres, hizo exclamar al laureado poeta Octavio Campero Echazú, consignando su justo pensamiento en el libro de honor de los visitantes:

¡CANASMORO...!

Una escuela que se nutre con la rica
substancia del campo,

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

cantando tonadas nativas,
plantando árboles todos los días.
Que evoca el recuerdo de los héroes
y conjuga el verbo de Cervantes,
tiene que ser una gran escuela
y tal es la de Canasmoro
bajo la inteligente dirección de Carrasco
y de los magníficos profesores que lo colaboran.

EPÍLOGO

Tal vez la mejor ofrenda que se puede hacer a la memoria de Guido Villagómez Loma, sobre todo lo que pasó e hizo en vida, serán estas notas finales, que nos enseñan a ser un poco más buenos y humanos.

Escritor, ensayista, poeta,
pedagogo y socialista utópico,
que con delirio de grandes estética
marcó una época con sentido de Patria
en la Escuela Normal de Sucre.
De ojos negros vivaces
y sonrisa de niño que no apartaba
del eucarístico pan que recibía en el altar
de la perlada Virgen Guadalupana.
De labios que se curvaban de optimismo,
bella estampa de un poverello gigante
que cual Luis Espinal dio todo de sí
sin esperar recompensa...
Infante de mirada triste,
como estrella que parpadea
ante un ángel custodio
pero sin el doblez
del hombre lobo que dice amar
y que sin embargo odia.

Guido...

Fuiste protagonista de una Época de Oro,
que se adentró en lo profundo del corazón
de los maestros liderados
con alegría cristiana.

¡Guido!

Los hombres sanos y humanos
pueden dar grandes ideas,
porque son humanos.
Los chauvinistas, pedantes y cipayos,

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

porque son ignorantes
no dan nada.

Por ello seguirás siendo
no solamente la cumbre
del laico apóstol Nietzscheano
sino el San Lucas "cura de almas",
como soñaste fueran tus hermanos,
una metáfora de amor y fe.

Hombres con misión espartana,
nutridos en el evangelio inductivo
de la nueva escuela decroliana.
Atalaya de vanguardia globalizadora,
faro de luz, espíritu volteriano
montañés enamorado del campo,
de sus habitantes y de sus niños.
Comprendías sus desesperanzas,
de ahí que te oímos decir en Warisata,
el indio no es un problema para el blanco,
somos nosotros un problema para el indio.

¡Y seguías la lección psicológica!
Siempre con la sonrisa festiva,
puesta a toda prueba y entereza.

Si bien en tus ensueños no escuchaste,
la palabra rectora del indio Gamaliel Churata,
en cambio encontraste el cariño rubendariano,
en las octaviadas de Campero Echazú.

Verte, Guido...

a través de tus lentes, era encontrar
el trasfondo de la "verdad", la "equidad",
la tolerancia, la buena voluntad
y los mejores amigos, de quien...
antes de ser un maestro fue un HOMBRE.

Fue comprensivo y profundamente humano
desde antes de 1938,
en Cuevo y Yacuiba, como consejero,
orador plural, guía de la juventud,
testigo de las frustraciones,
en la pre y post-guerra del Chaco.
Andando por la campiñas doradas
del valle andaluz, y por las oscuras
minas andinas donde echaba a volar
prédicas mayéuticas de paz, bien y justicia.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Esto y mucho más puedo decir de Villagómez,
para quien al igual que Carlos Medinacelli,
"chaupi punchaypi tutayarka".

Desbordando así el manantial exquisito,
que en su vida fue el breviario:

"La Creación de una Pedagogía Nacional".

Quedó tronchado el árbol que comenzaba
a dar sus frutos para después partir
a la morada azul de Elíseo.

Murió cuando más se lo precisaba
para coadyuvar con la implantación
de su "Pensamiento Pedagógico" en la nueva reforma
que hoy se debate en la plazuelera lucha
de clases y partidos neutros.

Pero él seguirá siendo,
no solamente el cervantino hablista,
sino el volteriano poeta y magister
como él soñaba fueran los maestros,
nutridos del espíritu inductivo de la Nueva Escuela,
para así elevarse,
sobre los falsos profetas "paidagogos".

Su figura seguirá siendo,
atalaya de almas buenas y faro de luz para la juventud
de esta ¡NUEVA BOLIVIA...!